

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 1 - “VIDA DEVOCIONAL”
LECCIÓN 3 - “EL AYUNO”
CAPITULO 4



**LOS PROPOSITOS
DEL AYUNO II**

Siempre que ayunemos debemos tener un propósito en mente; el ayuno no puede algo en sí mismo; sino que ayudará, como una herramienta a tener un panorama espiritual más amplio.

Cuando ayunamos obtenemos dirección espiritual del Señor; y esta dirección se da en el sentido del propósito que se persigue.

Antes de una gran decisión, debemos ayunar para obtener el consejo de Dios para el asunto.

Jeremías 33:3 “Clama a mí, y yo te responderé y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.

Hoy vamos a estudiar algunos propósitos que no son los únicos, pero que pueden orientarlo a tener un objetivo siempre que ayunemos.

La semana pasada, tuve una equivocación decía de 5 propósitos pero en realidad son 7 propósitos al ayunar.

La semana pasada estudiamos los propósitos del quebrantamiento, arrepentimiento y fortaleza.

Los trataremos de ver, los propósitos de revelación, sanidad del alma, guerra espiritual y fe.

REVELACIÓN.

Es deseable, que todos los cristianos comprometidos queramos saber más, mejores y más profundas cosas de Dios.

La mayoría de nosotros, no solo queremos una palabra que va al conocimiento, sino las palabras que tienen sustancia y peso; que tienen vida propia, que impactaran el corazón.

A esta palabra se le llama "rhema", que es un término griego que significa palabra viva, revelada, no al conocimiento; sino al corazón.

Hebreos 4:12 "Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el Espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".

Dos palabras claves = Viva = záo - viviente
Eficaz = energés - activa.

¿Cómo va a ser que la palabra de Dios sea viviente y una fuerza activa que pueda cambiar una vida? Por la revelación a nuestro Espíritu.

Esta palabra viviente y activa, no solo se entiende en el área del pensamiento inteligente, lo aclara, sino también tiene una fuerza de reveladora contundente al alma.

De tal manera que cuando ayunamos; permitimos que nuestra alma empiece a recibir del espíritu, lo contundente de la Palabra de Dios para que esta se convierta de un texto informativo a un texto que convicciona.

Testimonio: Un día estuve en una conferencia del Dr. Morris Cerillo, para Pastores, en donde él explicaba que lo ponía muy nervioso que las personas anotaran sus sermones; porque de seguro irían a parar al archivo de las cosas muertas.

Pero cuando se toma una palabra por el "rhema" de Dios, la vida de los oyentes es cambiada en 180° porque la palabra ungida, no regresa vacía.

Isaías 55:11 "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié".

Todos nosotros debemos ser predicadores, y necesitamos de este elemento, unción para tener un "rema" para los oyentes que enseñamos.

Por esto, debemos tomar tiempo regular durante el año para ayunar; entonces la Palabra de Dios que "antes" pasamos por alto, ahora empiezan a tomar una realidad de una información a una convicción, y de esa misma manera podemos "avivar" los corazones de los demás.

Como punto culminante, cuando ayunamos en forma regular, podemos experimentar de manera frecuente, cuando leemos la Biblia el LOGOS, que quiere decir una capacidad explicativa sobrenatural, es decir se entiende sin ningún tipo de ayuda natural.

SANIDAD DEL ALMA

Debemos ayunar en forma regular, para poder ser sanados del alma; porque la diferencia entre ser religiosos y ser santos, dependerá del estado del alma.

Hay cristianos que luchan todo el tiempo contra el pecado y siempre pierden, y aunque tratan de santificarse, no pueden y caen con frecuencia en lo que deseaban ser libres ¿por qué?

Porque la enfermedad del alma y Satanás tienen la capacidad de robar los nutrientes de la Palabra de Dios, entonces vemos dos enemigos potenciales, nosotros mismos y Satanás; de los dos nos puede librar el poder del Espíritu Santo.

Y es en el ayuno, que el Espíritu Santo, nos puede llevar a entregar aquellas cosas malas, feas y sucias que hay en nuestro corazón, que no habíamos podido entregar.

Cuando nos sentimos mal vamos al doctor del cuerpo, eso es bueno; pero generalmente no vamos con el Espíritu Santo para ser sanados de las heridas del alma.

Y a través del ministerio, hemos podido discernir que las enfermedades espirituales hacen de los cristianos, gente indisciplinada, sin visión, perdedores y no conocen de conquistas espirituales.

Hay cristianos que conocen la verdad de la Palabra, y pueden decir que es cierto, pero hay en su vida ataduras, yugos, maldiciones, opresiones, fortalezas en su mente que le impiden tomar en serio y vivir la Palabra de Dios predicada.

Y las ataduras, los yugos, maldiciones, opresiones y fortalezas, solo pueden ser quitados por el poder del Espíritu Santo, en cuanto se las entregamos al Señor.

Gálatas 5:1 "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud".

Esta Escritura nos revela, que si estamos libres en Cristo, no es posible estar atados a las tinieblas.

Sin embargo, hay áreas del carácter dominante, que aún no son rendidas a Dios, porque hay enfermedad del alma; porque no es posible que ame al Señor y peque contra Él; a menos que haya una atadura que aún no haya encontrado.

Y el ayuno, tiene el propósito de ayudarnos a discernir que cosas están “atadas” del carácter, que aún amando a Dios se peca contra Él.

En el ayuno se van descubriendo lugares inexplorados del corazón, donde hay raíces que nunca fueron arrancadas, sino solo fueron podadas; y el Espíritu Santo va dando estrategias durante el ayuno de cómo combatir las “debilidades”.

GUERRA ESPIRITUAL

Durante nuestra vida cristiana, vamos a tener que enfrentar algunos ataques del diablo.

La guerra espiritual es tan real y evidente que nadie puede hacer como que no la hay o que la vida cristiana es solo “besitos”; hay que aprender a enfrentar al enemigo para conquistar la tierra prometida para cada quien.

El Espíritu Santo, nos llevará paso a paso a identificar cuando es un problema de sanidad del alma y cuando es un ataque del diablo y para eso debemos ayunar frecuentemente.

En el ayuno, nos es revelado el equipamiento mínimo para ganar, y son 5 principios que debemos cuidar: Santidad, conocimiento revelado, conocimiento de los atributos de Dios, la autoridad que me dejó Jesús, y la esfera del mover del diablo.

Si no tenemos esos atributos mínimos para la guerra espiritual, entramos disminuidos y con posibilidades de perder; y nunca se hace una guerra para perder.

Lucas 14:31 “¿O que rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?”

Esta bien claro entonces que el primer frente de guerra espiritual somos nosotros mismos, la guerra en nuestra mente; luego será la esfera espiritual donde nos congregamos, la iglesia; y la última y más intensa, es la guerra espiritual por las regiones celestes.

El ayuno nos lleva a la esfera espiritual, y a considerar que debemos arreglar en nosotros mismos, antes de enfrentar a Satanás.

Porque es muy cierto, hay multitudes de ángeles, esperando que declaremos que se sumen a nuestra guerra y lo harán; pero solo requieren que haya autoridad espiritual para hacerlo.

En la Biblia hay un evento, en que hombres no santificados, quisieron hacer la guerra espiritual en la liberación de un hombre.

Hechos 19:13-16

Ahí no había autoridad espiritual, entonces antes de entrar a la guerra espiritual primero identifiquemos las áreas que ocultamos en tinieblas, porque pueden ser las mismas áreas de nuestras derrotas futuras.

El ayuno provee del discernimiento espiritual necesario para nuestro buen equipamiento para poder echar fuera a Satanás de aquellas cosas que quiere tomar y no le pertenecen; en las 3 áreas nosotros, la iglesia y los lugares celestes.

FE

El ayuno también tiene el propósito de llevarnos a madurar; y que creyendo a la Palabra de Dios, demos pasos de fe firmes en nuestra vida cristiana.

Uno de los mejores ejemplos de caminar por la fe, lo tenemos en Josué, quien estaba acostumbrado a moverse junto con Moisés y el pueblo de Dios, de acuerdo como se movía la nube o la columna de fuego.

Pero luego, cuando cruzaron el Jordán se acabó la nube y la columna de fuego, y en su lugar tuvo que dar lugar la fe.

Josué 1:1-8

Hay dos grandes cosas que sorprenden:

- a.- Vemos a Dios que juró que Él daría la Tierra Prometida, verso 6 – “Esfuérzate y sé valiente, porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos”

Dios juró, es decir el Señor afirmaba por fe que un día daría la Tierra Prometida y esperó y utilizó un hombre que lo hiciera.

Dios jura y promete tantas cosas en la Biblia, que espera que tengamos fe de que Él estará con nosotros, aunque ya no hay nube.

- b.- Josué, sale de un tiempo de seguir lo que ve, a seguir a lo que no ve; ya no hay nube que seguir; ni columna de fuego que alumbre de noche; ahora será un asunto de fe.

- Nadie (ni Satanás) te podrá hacer frente en todos los días de tu vida
- Para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas
- Harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Y el único requisito:

- Hacer conforme a toda la palabra de Dios
- Nunca apartarse de ella
- Nunca dejar de meditar en la Palabra de Dios

Y para que cada uno de nosotros obtenga las promesas de Josué, hay que vivir como Josué, es decir, creyendo la Palabra y aplicando cada precepto a nuestra vida diaria y caminar en fe.

Y el ayuno ayuda a producir en nosotros el carácter de Josué; y llevarnos a poseer el ingrediente principal para las conquistar, la obediencia, para que produzca santidad.

La medida de santidad, produce una fe lo suficiente robusta para esperar la conquista de todo lo conquistable.

El ayuno, es una herramienta para convertirnos de dependientes de lo que ven nuestros ojos; a independientes de lo que miran nuestros ojos.

Porque las conquistas se hacen a sangre y fuego; no son gratis, solo valientes arrebatan las promesas del reino.

Mateo 11:12 “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia; y los violentos la arrebatan”.

El original – biastés – da la idea de “el esforzado enérgico”.

Y para tener esas actitudes de esforzado, necesitamos de la fe, de esa capacidad sobrenatural de no ser dependientes sino independientes de lo que vemos y oímos